



**Mara Longo**

# **Como las olas del mar**

**Domingo 23 de abril 10:30 am**  
Colegio Morelos, Cuernavaca



Dios nos quiere hablar acerca de las personas con doble ánimo, es decir, que son inconstantes, son tibias, toman dos direcciones al mismo tiempo y el gran problema es cuando permanecemos en este estado porque hay repercusiones muy grandes, sobre todo por qué es una enfermedad del corazón.

*Santiago 1:8 NTV*

*“Su lealtad está dividida entre Dios y el mundo, y son inestables en todo lo que hacen”.*

Hoy Dios nos alerta y nos dice que estas personas son arrastradas en direcciones opuestas, su lealtad está dividida porque no son sinceros de corazón. Siendo así nuestra fe siempre va a vacilar, vamos a estar entre la fe y la incredulidad, y nos será muy difícil confiar en lo que Dios tiene preparado para nosotros.

Por un lado, somos personas en la palabra, que estamos en oración y si todo marcha bien, nuestra fe está intacta, pero cuando se presenta una dificultad, una prueba, una tribulación entra la incredulidad, la duda, comenzamos a ser arrastrados en dos direcciones totalmente diferentes.

La palabra de Dios es muy clara: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. ¿Estás pasando tiempo en la palabra? Todo viene junto, ¿estás pasando tiempo con Dios? Porque sino, serás una persona inconstante, donde un día si estás en la palabra y otro día no, donde entra la confusión y dejas de pasar tiempo con Dios.

Es cuando comienzas a tener una lealtad dividida, no estás siendo sincero y te conviertes en una persona de doble animo. Te conviertes en una persona que un día das palabra de bendición y al otro día das palabra de maldición. Un día estás en la iglesia y al otro día estás en un bar tomando y tu corazón está dividido.

Dios no quiere que seamos arrastrados por dos direcciones.

*Santiago 1:7 NTV*

*“Esas personas no deberían esperar nada del Señor”.*

Dios nos habla a través de este versículo y es una advertencia. Debemos de examinar nuestro corazón, hacernos un test de cómo está nuestra comunicación con Dios. Analiza cómo estás pidiéndole a Dios las cosas, ¿tienes fe? ¿confías en Dios? ¿pasas tiempo con Él?

La fe verdadera, la fe genuina, la fe que no cambia, la fe que no se deja arrastrar es la de que produce Jesucristo y es a través de la palabra de Dios, de pasar tiempo con Él. Y si tú no pasas tiempo en su palabra vas a dejar pasar su propósito, todo lo que tiene preparado para ti el autor y consumidor de la fe.

La deslealtad es algo que está en este tipo de personas de doble ánimo.



*Mateo 6:24 NTV.*

*“Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y estar esclavizado al dinero”.*

Su deslealtad se divide y empiezan a amar al dinero y que peligroso es caer en este síntoma.

*1 Juan 2:26 NTV*

*“Les escribo estas cosas para advertirles acerca de los que quieren apartarlos del camino”.*

No puedes amar más tus posesiones materiales, tus logros personales, debes amar más a Dios que todo. Dios no está peleado con bendecirte pero tú no puedes amar estos placeres más que a Él.

*Santiago 4:8 NTV*

*“Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes. Lávense las manos, pecadores; purifiquen su corazón, porque su lealtad está dividida entre Dios y el mundo”.*

Acércate a Dios, ten un tiempo de intimidad con él diariamente. Tú no puedes darle las sobras a Dios de tu tiempo. Dale tu mejor tiempo, no habrá manera de sanarte sino pasas tiempo con Dios. Ve con tu papá y confiesa tus pecados, tu incredulidad, tu deslealtad, tus placeres carnales, tu falta de fe.

Nos gusta seguir en el pecado, nos gusta estar en el mundo, nos gusta estar en nuestra enfermedad, pero Dios nos da una nueva vida, solamente debes seguir la receta que viene en la palabra.

Si no lo llevas a cabo, serás una presa fácil para el enemigo, la infección será mayor porque seducen a las almas inconstantes.

No dejes que tu vida sea inconstante, Dios tiene propósitos mayores para ti. Dios quiere que tomemos la receta correcta.

Dios siempre te rescata de lugares donde no perteneces. Dios te va alertando y dando sabiduría de huir de esos lugares.

No hay nadie que te pueda limpiar más que Dios, y curar tu enfermedad.

Purifica tu corazón diariamente, pide un espíritu correcto, que le agrade a Jesús. Reconoce en primer lugar tus errores, tus pecados y las cosas que te agradan hacer y no son buenas para ti.

